

Zainak: cubiertas gráficas. Iglesia ortodoxa

Elena Mendizabal Egualde

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

Facultad de Bellas Artes. Departamento de Escultura y de Arte y Tecnología

Lo que me llevó a dibujar digitalmente fue empezar a dibujar a mano alguna idea para hacer escultura de nuevo después de haber parado unos meses. ¡Nada!, hice un dibujo o dos muy pequeños y nada detallados, como otros tantos en cuadernos. Pero esos dibujos no me gustan como dibujos.

Cuando estoy dando clase, digo a mis alumnas y alumnos que empiecen de alguna manera si no tienen materiales para trabajar en el tamaño al que he propuesto el ejercicio: hacer collages o pequeñas esculturitas con materiales fáciles de utilizar, pero que no dibujen a línea de lápiz con la idea de un boceto para una escultura. Incluso cuando tienen algo hecho bidimensional, como no es una representación exacta en perspectiva, les hablo de que se puede interpretar tridimensionalmente de distintas maneras. La idea es que eso que hacen sea como una especie de gimnasia para trabajar después en otros materiales teniendo valor en sí mismo tal como es; que cada material-materiales tiene lo suyo, sus cualidades, evocaciones, sugerencias de ser trabajados...que todo es lo que es.

Así me puse a aprender y usar una *wacom* en BilbaoArte y según he ido aprendiendo he ido sorprendiéndome por los resultados e incorporando accidentes que surgían al hacer y distintas funciones que he ido incorporando. Lo que el primer día fue la intención de dibujar para hacer esculturas, ya desde el minuto uno, fueron dibujos en sí mismos.

El hacer los dibujos fue un proceso al principio muy rápido y después más lento al querer repetir determinados resultados conseguidos o variaciones de dibujos anteriores. En el proceso surgían asociaciones de cosas vistas, de estéticas, de obras de artistas concretos, de realidades. Algo muy fluido por la manera ágil de lograr resultados visibles. Encontrar esas reminiscencias me resultaba muy divertido pues lo que hacía siempre era un “comentario”, una cita no premeditada con algo de humor que se plasmaba al ponerles el título. El título surgía espontáneamente, como una forma de designar y archivar en el ordenador los dibujos de una manera reconocible para mí a la vez que establecían y establecen un dialogo divertido con los dibujos marcando el horizonte que ha surgido al hacerlos.

Este se titula *iglesia ortodoxa*.

Como he dicho, las formas, las figuras, las composiciones, etc., despiertan memorias de cosas vistas que, de otra manera, aunque estén, no surgen del recuerdo.

Iglesias ortodoxas: estética de las iglesias bizantinas de Ravena vistas hacia 1999 y en Bucarest en 2016. Esas iglesias no son precisamente sobrias, pero sí marcadamente geométricas, algo diferente al barroco católico. La tendencia a la simetría y la línea y los rasgos marcados de las figuras de sus mosaicos y la claridad de los volúmenes exentos de figuras de la arquitectura, son rotundos, equilibrados, potentes y a la vez ligeros por la claridad de su orden.

Iglesia ortodoxa, con su mancha de color carne que me recuerda a una radiografía doble e invertida del tórax y una cruz, ni latina ni griega en el centro, apunta a algo mecánico y severo.

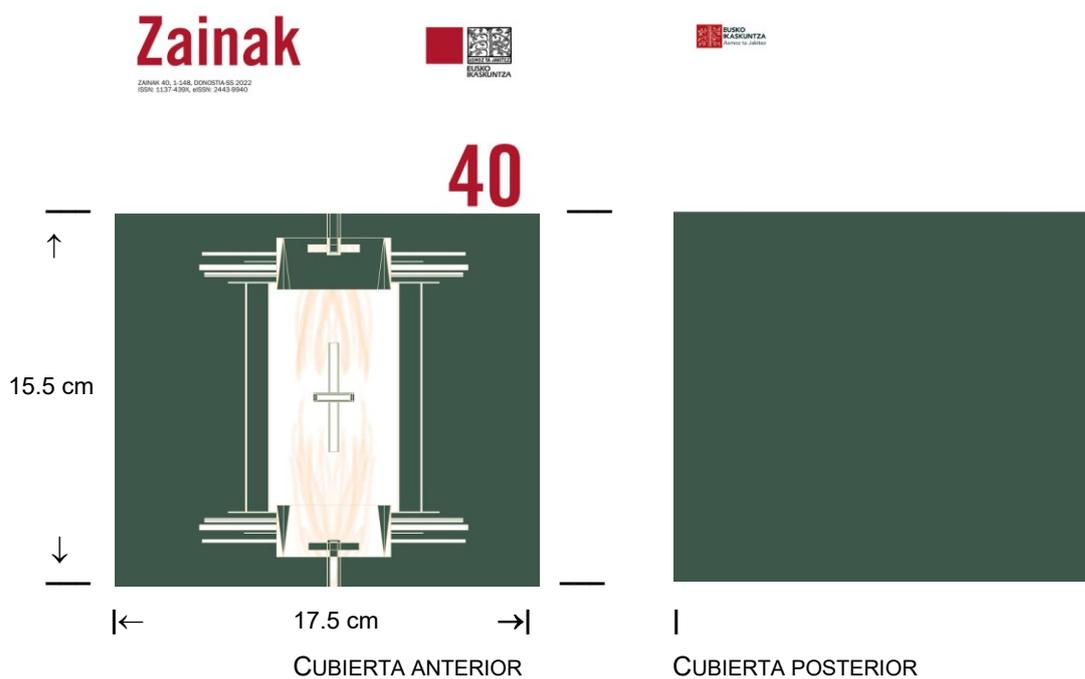


Figura 1. Ejemplo de colocación de las cubiertas. Elena Mendizabal.
Original: *Iglesia ortodoxa*, 2022. Dibujo digital, 300 ppp. 30x30 cm.

